Ojos Rojos

by Ashabi

Category: Naruto
Genre: Angst, Horror
Language: Spanish
Characters: Itachi U., Sakura H.
Status: Completed
Published: 2016-04-09 20:44:34
Updated: 2016-04-09 20:44:34
Packaged: 2016-04-27 21:04:00
Rating: M
Chapters: 1
Words: 1,112
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: /El ha llegado a por ti/ Por mÃ¡s que intentaste huir Ã©l te encontrÃ³. Advertencia; Darkfic y One-Shot

Ojos Rojos

Ojos Rojos

Disclaimer: El manga/anime Naruto no me pertenece, le pertenece a Masashi Kishimoto.

Advertencia: Tiene trama Darkfic, asÃ- que si no aguantas este tipo de historias mejor retirate de aquÃ-.

* * *

><p>El ambiente no estÃ¡ bien, lo sabes. Sientes una mezcla de sensaciones; intriga, terror, y certeza.<p>

Â¿De quÃ©? De tu propia muerte. El olor metÃ¡lico recorre tus sensaciones olfativas, dudosa lo inhalas, alimentando al miedo. Tus piernas tiemblan, sientes que caerÃ¡n en cualquier momento.

En ese momento giras hacia el estante, decorado de fotos. Una niÃ±a de pelos rosados te devuelve la mirada en sus distintas etapas de la vida, de tu vida.

No te mueves a tomar una fotografÃ-a, miras a tu madre abrazarte. Ese dÃ-a cumpliste 10 aÃ±os.

No te atreves, tiemblas hasta mÃ¡s no poder.

Â¡Plap! Escuchas del piso de arriba, y continÃºa el sonido. Como si no le importara ser descubierto. Te quedas absorta durante toda la melodÃ-a estridente, jadeas, hiperventilas tus momentos felices.

_Ã‰l ha llegado a por ti _

De la sombra lunar, aparece una sombra. Que resalta por sus interesantes ojos rojos. A los cuales temes, te aterran y sueltas un grito. EstÃ¡s a punto de rogar por tu vida, pero tus ruegos se ven interrumpidos por una caricia, sÃ-, una caricia en tu cuello. Que te quema, te aprieta.

Mientras intentas respirar, observas su rostro. Impasible, menos de los ojos.

No, esos mostraban curiosidad, te miran con interÃ©s. A tu sorpresa acaricia tu cabello, y lo huele con deleite. Las lÃ¡grimas no tardan en salir, le suplicas con los ojos, y te suelta.

Tomas aire, te quema, pero lo haces _porque quieres vivirâ€¦_

Como una niÃ±a, te arrinconas a la pared. Y entonces te das cuenta que ese olor metÃ¡lico, viene de Ã©lâ€¦

Su ropa estÃ¡ impregnada de ella, y te preguntas Â¿De quiÃ©n era esa sangre? Sientes tristeza, pero no por eso disminuye el terror, que te deja sin habla.

Nadie habla, solo se limita a buscar algo en su bolsillo. Â¿Un arma blanca? Te preguntas.

Y enfrente de su perfecto rostro, juega con una navaja, mirÃ¡ndote con tantas expresiones que no deduces nada. Dolorâ€¦ es lo que sientes ahora. A cortado una parte de tu mejilla.

â€”Sin dolor no hay juegoâ€”Susurra en tu oÃ-do, se te eriza la piel.

Sueltas otro sollozo y despuÃ©s un gemido, ha lamido la herida, saboreando ademÃ¡s de tu sangre, tu miedo.

Te has quedado quieta, tiemblas, pero ya por dentro. El shock es demasiado para ti, y quedas inconsciente con los ojos abiertos. No reaccionas a sus caricias a travÃ©s de tu cuerpo, no gritas de dolor cada vez que corta un pedazo de piel y lo lame. Pero sin embargo, correspondes. Acaricias su rostro, tÃº lo conociste de niÃ±oâ€¦ conociste su dulzura e inocencia. Lo amaste, y sin embargo, con sus ojos te estÃ¡ dejando claro que no te tendrÃ¡ piedad. Pareciera que esos pares de rubies te han seducido, porque lo acaricias tambaleante. Lame tu cuello, despuÃ©s de una larga cortada.

Nada profunda, no quiere que mueras _por ahora._

Esa sensualidad lenta, cambia por una salvaje. Despiertas de ese pequeÃ±o coma, porque te zarandea, arrancÃ¡ndote ese conjunto rojo. Y tus pantalones blancos sufren del mismo destino.

EstÃ¡s expuesta hacia Ã©l, con lentitud corta pedazos en tu vientre, lamiendo, cortando en tus brazos y piernas. Te eriza la sensaciÃ³n, estÃ¡s aterrada y por lo mismo no haces nada. De alguna u otra forma vas a morir. Ã‰l te lo jurÃ³, _Si no es conmigo, no podrÃ¡s estar con nadie Â¡Entiendes! De todos modos, te buscarÃ©, espero que huyas lejos, porque te asesinarÃ© como te encuentre. _

Te estremeces ante el recuerdo, las cortadas te arden, quieres gemir pero decides callarte. Los reprimes, te duele aÃºn mÃ¡s, pero no le darÃ¡s ese placer.

Arranca tu ropa interior, y con eso, salen a flote tus sollozos de terror. Sabes lo que pasara, y dudas que tenga misericordia. Lo disfrutara, porque ahora es una bestiaâ€¦

Las embestidas daÃ±an tu plan, terminas gritando, gimiendo y no de placer. Lo golpeas, y por primera vez en muchos aÃ±os te regresa una bofetada. Se queda recargado en tu cuello, restregando su respiraciÃ³n en tu oreja. Su miembro se entierra en ti, provocÃ¡ndote un dolor inmenso. Sus ojos, rojos, estÃ¡n cegados. Y sabes de que, del placer de tomarte de esa manera.

Sientes un lÃ-quido cÃ¡lido en tu interior, ya acabÃ³. Lloras e intentas hacerte un ovillo, sin embargo su miembro continua con su vaivÃ©n, volviendo a la misma tortura.

â€”Quiero que grites mi nombreâ€”Jadea la bestia que tienes encima.

Giras tu cabeza, indicando tu negativa. SonrÃ-e de forma escalofriante y te muerde el labio. Sientes el metal de la sangre recorriendo tu cavidad. Y para mal, Ã©l la saborea contigo.

No bastaba para ese hombre de cabellos azabache, porque las siguientes estocadas fueron tan fuertes y precisas. Lo malo no fue el dolor, lo peor es que lo disfrutaste. Gimes su nombre extasiada por un segundo.

â€”Otra vezâ€”Masculla en tu cuello, lamiendo la herida de minutos atrÃ¡s.

No, no quieres. Te sientes traicionada por ti misma, disfrutaste por un segundo el peor calvario.

Y otra vez, logra el efecto, haciÃ©ndote enterrar las uÃ±as en sus hombros y con desesperaciÃ³n terminas gritando su nombre entre jadeos.

â€”Â¡Itachi! Â¡Bas-basta! Â¡Ah!â€”

Sientes ese mismo lÃ-quido de nuevo en tu interior. AcompaÃ±ado de un adormecimiento temporal.

Sale de ti, y cÃ-nicamente te abraza por detrÃ¡s. Sabes que Ã©l te ha hecho esto, sin embargo, te aferras a Ã©l y sollozas.

â€”TÃº sabes que se pudo haber evitadoâ€”ComenzÃ³ mientras acaricia tus hebras rosadas.

Te paralizas, el Itachi de aÃ±os atrÃ¡s jamÃ¡s te hubiera hecho esto. Un dÃ-a cualquiera cambiÃ³. PodÃ-as jurar que alguna vez sus rubies fueron Ã³nix. Temblando le preguntas:

â€”Â¿De quiÃ©n era la sangre?â€”

Se rÃ-e en voz baja y te contesta en tu oÃ-do:

â€”De un pequeÃ±o refrigerio, antes del plato mayorâ€”

Antes de reaccionar, sientes sus dientes perforÃ¡ndote, succionando la sangre. Ya no sientes nada, sientes como algo negro se acerca hacÃ-a ti. La muerte.

Antes de morir, quieres confirmar tu teorÃ-a.

â€”Â¿Los vampiros existen?â€”

Se separa de tu cuello, morirÃ¡s de todas maneras.

â€”SÃ- y yo me transformÃ© en uno de ellosâ€”Con su dedo recorre tu cabello, y besa tus hebras.

Con tÃº Ãºltimo aliento, pides perdÃ³n a Dios. Porque incondicionalmente, amaste a Itachi, hasta la muerteâ€¦que el mismo te provocÃ³.

* * *

><p><em>Espero que les haya gustado esta historia que saliÃ³ de mi retorcida cabeza. No sabÃ-a si publicarlo por la trama y escenas pero me decidÃ- a hacerlo, deseo no haber ofendido a nadie con la trama de este One-shot.<em>

Â¡Hasta la prÃ³xima!

End
file.